

ARZOBISPO
Ricardo Blázquez Pérez

Carta

DÍA DEL SEMINARIO 2012

Pasión por el Evangelio

19 de marzo de 2012

”Pasión por el Evangelio”: el lema del Día del Seminario, que celebramos, como es habitual entre nosotros, el 19-3-2012, Fiesta de san José, necesita probablemente alguna explicación. ¿Qué significa ”pasión” aplicada al Evangelio, y concretamente a la vocación sacerdotal?

La palabra ”pasión” tiene para nosotros una significación fundamental, a saber, la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. Es el itinerario de sufrimiento que recorrió Jesús desde la oración en el Huerto de los Olivos, adonde se dirigió después de celebrar la última Cena con sus discípulos y donde fue detenido por los guardias enviados por los sumos sacerdotes, guiados por Judas, el discípulo traidor. Después fue conducido a la casa del Sumo Sacerdote, al Sanedrín, al Pretorio de Pilato; allí fue azotado, coronado de espinas y presentado como *ecce homo* al pueblo, que, instigado por los enemigos de Jesús, pidió su crucifixión. En el monte Calvario murió, experimentando la soledad más terrible y entregando su espíritu al Padre. Esta es la Pasión del Señor que dentro de pocos días recordaremos con la fe y la piedad, en la liturgia y la predicación, dentro de los templos y en las procesiones por calles y plazas. En nuestra Diócesis, y particularmente en nuestra ciudad, las procesiones y otros actos son de una belleza, sobriedad, hondura, piedad y magnificencia admirables. Participemos sintonizando con los sentimientos que las impregnan.

”Pasión” significa también perturbación, afecto desordenado del ánimo, deseo de algo con vehemen-

si Jesús los llama. Queridos niños, adolescentes y jóvenes, se puede establecer la siguiente proporción: A mayor fidelidad en la llamada recibiremos más desbordante alegría; y si a Jesús le damos la espalda nos retiraremos tristes de su compañía (cf. Mt 19,16-22).

Queridos sacerdotes, que el Señor reavive en nosotros el don ministerial que hemos recibido con la imposición de las manos (cf. 1Tm 4,14; 2Tm 1,6). Queridos seminaristas y futuros seminaristas, que venís escuchando el rumor del Señor: merece la pena ser sacerdotes. La Iglesia, nuestra Diócesis, las comunidades parroquiales necesitan el servicio generoso de los presbíteros. Si Dios te llama, dile "aquí estoy"; Él te lo pagará en la vida presente y en la eterna. Agradezco a los formadores del Seminario su dedicación a los seminaristas y a las vocaciones. ¡Muchas gracias! El edificio del Seminario es grande y las necesidades pastorales muchas. Pedimos a Dios por vosotros y apoyamos vuestro trabajo.

¡Que María, la Madre de Jesús, nos enseñe a decir: «*Hágase en mí según tu palabra*» (Lc 1,38)!